



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER

ANTE INAUGURACIÓN DEL AÑO ESCOLAR 2002

Masaya 28 de enero de 2002

La educación es la obra por excelencia de un estadista, la mayor esperanza de un pueblo y el símbolo de progreso de una nación.

En nombre de Dios y de Nicaragua, inauguramos hoy el inicio, por toda la República, del Año Escolar 2002. Esta vez lo hacemos desde este centro educativo consagrado a la memoria de un nicaragüense ejemplar y digno hijo de Masaya, el Dr. Andrés Vega Bolaños. Este colegio es un centro nuevo que abre hoy, por primera vez, sus puertas a la niñez y juventud, pues apenas se construyó en el mes de la Patria, en septiembre, del año pasado.

Para cada nicaragüense que ama nuestra tierra y que tiene fe en su futuro, es muy hermoso ver como fluyen de nuevo por las calles de nuestras ciudades, por los caminos, veredas, valles y colinas, miles y miles de niños y adolescentes retornando alegres a clase, luciendo con orgullo sus uniformes color de la Patria: azul y blanco.

Eso es muy estimulante para nosotros y nos señala día a día el compromiso que todos tenemos para con Nicaragua.

La voluntad soberana del pueblo nicaragüense, por la Gracia de Dios, me eligió para regir los destinos del país, y por ello me corresponde ahora la oportunidad de dar un impulso digno y consecuente a la educación.

La educación es la columna vertebral del desarrollo de los pueblos. Es por ello que he depositado toda mi confianza en el Doctor Silvio De Franco para que dirija el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

El Doctor De Franco se estaba desempeñando como Rector de la Universidad Tomás More cuando, por sus múltiples cualidades profesionales y humanas, lo invité a sacrificar esa posición y acompañarnos en la dirección de la educación de la niñez y juventud nicaragüense. Además, él es uno de los creadores del Plan Nacional de Educación que ahora le toca poner en práctica y desarrollo para beneficio de la nación.

Queridos estudiantes, docentes y padres de familia: a partir de este año 2002, Nicaragua entra a una Nueva Era de su historia, a un período de realizaciones, de retos y perspectivas en todos los campos, en especial en la educación, por su importancia

crucial para el desarrollo del país. Así es que esperamos que todos: estudiantes, padres de familia, docentes, personal administrativo y funcionarios, pongan lo mejor de sí por Nicaragua y su futuro. Como Presidente de la República seré el primero en consagrarme a estas tareas.

Uno de los derechos fundamentales consagrados en la constitución, es el derecho a la educación; y como gobernantes estamos comprometidos a garantizarla como manda la ley, a procurar los recursos económicos necesarios, y además a desarrollarla y mejorarla de manera integral.

Nicaragua, en este siglo XXI, necesita una educación sin exclusiones, una educación para todos, que además de los conocimientos elementales y básicos, nos sirva para enfrentar la vida. Además de enseñar lectura y escritura; matemática, historia, geografía, ciencias... necesitamos que el estudiante adquiera las herramientas necesarias para poder ganarse dignamente el sustento de su propia vida.

Debe aprender y practicar el arte de vivir en sociedad, de consolidar la paz, de respeto a los derechos de los demás, porque en esa medida la educación será factor de desarrollo y de estabilidad social. No olvidemos que la paz y la democracia se asientan sobre la educación. Debemos pues, en resumen, llevar a cabo una educación integral, una educación moral.

La educación moral debe tener como columna central los buenos hábitos. Los buenos hábitos en los jóvenes hacen una gran diferencia.

La educación moral deber afirmarse en la importancia central del buen ejemplo moral. No hay mejor argumento de persuasión que el buen ejemplo. Los padres de familia son los primeros obligados a dar ese buen ejemplo. Los directores y directoras, los maestros y maestras son también valiosísimos factores de influencia con sus ejemplos.

También reconozco y aplaudo la abnegación del personal docente que complementa el amor de los padres de familia en la enseñanza. Ellos y ellas también se remangan las camisas y las blusas para guiar a los niños y jóvenes nicaragüenses a que lleguen a ser hombres y mujeres de bien y con valores y convicciones profundas para bien de sus familias, de sus comunidades y de su Patria. El recurso más valioso es la persona.

Tanto el Ministro, el personal administrativo del Ministerio de Educación, todo mi Gobierno y yo, en especial, nos remangaremos las camisas para trabajar y comprometernos a tener un comportamiento moral que afirme nuestro caminar en la consolidación de la Nueva Era que nos conducirá a tener una Nicaragua en la que todos lleguemos a vivir con dignidad.

La educación moral debe incluir lo que podemos definir como “Alfabetización Moral” que enseñe ciertos comportamientos tales como la Honestidad, la Compasión, el Valor y la Perseverancia. Los niños no nacen con estos conocimientos, y por lo tanto se les deben enseñar como asignatura y reforzar con los buenos ejemplos. Esta asignatura debe ser afianzada mediante anécdotas, poemas, canciones y trabajos

ejemplares en asuntos morales. Se les debe enseñar que nuestros derechos comienzan donde terminan los de los demás, pero también que nuestros derechos terminan donde comienzan los de los demás.

Ciertamente existen todavía grandes dificultades en el ámbito educativo, las necesidades son muchas, pero si queremos una Nicaragua mejor todos debemos asumir el reto con optimismo, porque sí, se puede cambiar, mejorar y superar, si existe la voluntad para hacerlo.

Como ustedes saben, existe un vínculo muy claro entre educación y pobreza, por eso durante mi gobierno implementaremos de manera decidida y prioritaria, una estrategia que haga de la educación el medio más eficaz para acrecentar la autonomía de los pobres, y mejorar la calidad de vida en cada lugar, sobre todo en las zonas y regiones más necesitadas.

La educación es fundamental en toda estrategia de erradicación de la pobreza, ya sea como objetivo o como instrumento para eliminar las causas profundas de la pobreza.

Como parte de la visión de la nueva educación, vamos aprovechar al máximo las tecnologías de la información y la comunicación, para ampliar su calidad, perspectivas y oportunidades. En el mundo actual se vive una época de cambios rápidos y a veces sin precedentes y no podemos quedarnos atrás, mucho menos si queremos transformar al país y aprovechar las inmensas riquezas que ofrece en beneficio de todos.

Finalmente deseo felicitar, en primer lugar a todos los niños y niñas del colegio Andrés Vega Bolaños y de toda Nicaragua que por primera vez ingresan al preescolar. Felicito también a los padres –en especial a las madres– que madrugan para alistar a sus hijos para la escuela; que les ayudan en sus tareas; que ahorran el peso del bus y la meriendita que les aliñan; que demuestran así con el buen ejemplo del sacrificio, el amor a sus hijos y a la Patria. Ellas viven con dignidad y son mujeres y madres de ñeque, por derecho propio. Ellas se remangan así las blusas para educar a sus hijos.

Felicito también a todos los estudiantes nicaragüenses que demuestran su amor a Nicaragua abrazando la causa del saber. Demuestran así la gratitud por los sacrificios de sus padres, por el esfuerzo realizado por la nación entera para contribuir con sus impuestos en la educación de la juventud nicaragüense. Demuestran así también la gratitud que le debemos a los pueblos hermanos y amigos que ayudan con decisión y con el sacrificio de sus impuestos a la educación de nuestra juventud.

Agradezco, en nombre de toda la nación a toda la comunidad docente en general y a los funcionarios del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, por su alta disposición de servicio y por su patriótica labor que honra a Nicaragua.

Que Dios bendiga a Nicaragua.

Muchas Gracias.